

**NUEVOS DATOS SOBRE LA PREHISTORIA LOCAL EN LA
QUEBRADA DE TOLOMBÓN. PCIA DE SALTA.
ARGENTINA***

Verónica I. Williams

Doscientos años previos a la llegada de los inkas las sociedades indígenas de valles y quebradas del noroeste argentino (NOA) adquirieron un carácter más complejo según datos arqueológicos disponibles. En el noroeste argentino, la quebrada de Humahuaca, el valle Calchaquí, el valle de Santa María, Hualfin y Abaucán exhiben patrones de asentamientos conglomerados jerárquicos con una segregación espacial entre áreas residenciales y productivas durante el período previo a la conquista inka (AD 1000 - AD 1430). Muchos de ellos se ubicaron en zonas estratégicas de fácil visibilidad y fácil defensa (los *pukaras*) a lo largo de las quebradas troncales y la porción inferior de las quebradas tributarias. Este patrón fue el resultado de un proceso multiseccular de concentración poblacional que se inicia alrededor del 1000 AD con la formación de asentamientos conglomerados con relaciones jerárquicas entre los mismos expresadas en contrastes, no sólo de tamaño, sino de complejidad, estructura interna y en la distribución diferencial de espacios públicos que reemplazan al patrón disperso anterior (Nielsen y Walker 1999:155; Nielsen 1996; Tarragó 2000).

Los asentamientos más grandes del Noroeste argentino (NOA) como Quilmes, Tolombón, Pichao y Fuerte Quemado en el valle de Santa María o los complejos de Valdes y Borgatta en el norte del Valle Calchaquí o Tilcara y los Amarillos en la quebrada de Humahuaca, probablemente sustentaban poblaciones de unos cientos de miles de habitantes. Algunos de ellos presentan evidencias de construcciones públicas como grandes plazas centrales flanqueadas por edificios no

* La investigación está subsidiada por la Fundación Antorchas de Argentina (Proyecto A- 13740/1-13).

residenciales y otros probablemente arquitectura cívico ceremonial.

Para conquistar y dominar el territorio del NOA el estado inka habría utilizado una serie de políticas coordinadas uniendo control militar, reclamo ideológico, hospitalidad ceremonial, reubicación demográfica, tratamiento preferencial de algunos grupos étnicos e intensificación minera y agropastoril (Williams y D'Altroy 1998). Estas políticas se aplicaron sistemáticamente en algunos casos, mientras que en otros, los Inkas tomaron en cuenta las variaciones locales en la organización social, los recursos y la historia de las relaciones políticas preexistentes. En este contexto el NOA habría funcionado como una frontera interior para el estado en razón de la aparente resistencia que los naturales (o parte de ellos) opusieron al avance cusqueño.

En el marco de la organización estatal se han reconocido para el NOA cinco grandes provincias inkas o *wamani* (González 1982), que de norte a sur son: la de Humahuaca, cuya capital habría sido el pueblo de Tilcara habitada por mitimaes de origen *chicha* y destinados a la defensa de la frontera oriental y a la agricultura; la provincia inka de Chicoana, habitado por los *pulares*, con el pueblo homónimo como su cabecera (hoy La Paya), además de La Poma, Cachi y Luracatao que se extendía por el piso de puna y la parte septentrional del valle Calchaquí (hasta cerca de Seclantás); hacia el sur se ubicaba la provincia de Quire-Quire, que comenzaba en Pompona, hoy La Angostura donde se localiza un pukara (Raffino y Baldini 1983), y que comprendía el resto del valle Calchaquí, todo el valle de Santa María y los valles de Andalgala, Hualfin y Abaucán, con uno de sus asentos en el Shincal (actual Londres de Quinmivil) al sur del valle de Hualfin y el otro probablemente en Tolombón en el norte del valle de Yocavil con un gran número de mitimaes dedicados a la explotación minera (Fortuny 1966, 1972:28; González 1982:329 y 369; 1983:648; Jaimes Freyre 1916:225-226; Ramírez de Velazco 1588¹; Reyes Gajardo 1958). Shincal y Tolombón, posibles centros o capitales económicas y/o políticas inka presentan diferente infraestructura arquitectónica lo que nos lleva a preguntarnos si ello sería el resultado de una particular

¹ Ramírez de Velazco en su Carta al Rey de 1588 sustituye e identifica "al asiento de Quirequire" con el de los *Tolombones* (Strube Erdmann 1958:280).

composición poblacional o de la existencia de conflictos con la organización política de esta provincia o simplemente una diferencia de funciones entre estos dos asentamientos. Luego continúa la provincia del Tucumán que comprendía los valles orientales y las sierras subandinas y por último la provincia Austral, que se extendía desde la moderna provincia de La Rioja hasta Mendoza, donde el valle de Uspallata debió ser el cruce hacia Chile pasando por la Tambería de Chilecito en La Rioja, probablemente centro principal de esa región (Bárcena 1998; González 1982; Lorandi 1980).

Aún desde esta perspectiva el NOA no puede ser tomado como una unidad y por ello es necesario hacer énfasis en los estudios a nivel microregional.

El valle Calchaquí-Yocavil

El Valle Calchaquí fue uno de los territorios de mayor complejidad sociopolítica no sólo porque allí los Inkas construyeron centros administrativos importantes sino también porque fue escenario de la resistencia contra el dominio español.

A lo largo del valle Calchaquí-Yocavil se ubican una serie de oasis donde se asentaron las poblaciones prehistóricas y actuales. Por ejemplo, desde el extremo norte del valle Calchaquí hasta el sector medio del valle se conocen al menos once núcleos importantes de población que combinaban los *pukara* con poblados bajos como Fuerte Alto de La Poma, Palermo, Cachi Adentro, Cortaderas Alto, El Churcal, Molinos y Angastaco.

Sobre las terrazas de los ríos Luracatao, Tacuil, Gualfín, Pucarilla, Angastaco y Animaná, también se ubican una serie de extensos poblados conglomerados, grandes extensiones de tierras destinadas a la agricultura, sitios fortificados y sitios con clara arquitectura inka (Raffino y Baldini 1983; Williams 2000).

Según Tarragó en el ámbito del valle de Yocavil entre Cafayate al norte y Punta de Balasto al sur existen 14 conjuntos, 7 en la margen derecha y 7 en la margen izquierda del río Santa María. La organización jerárquica de núcleos poblados que se

articula en diferentes niveles de magnitud en cuanto a tamaño poblacional y de densidad de ocupación se relaciona con la consolidación de sociedades jerarquizadas que detentaban diversos grados de control político en el marco regional. En un primer nivel se encontraría Quilmes y su entorno de varios pueblos, y más al norte el conjunto de Tolombón y Pichao (Cornell y Johansson 1993). En un segundo nivel de magnitud se ubicarían los núcleos de Fuerte Quemado, Rincón Chico, Las Mojarras y Cerro Mendocino. Diversos caseríos y unidades domésticas rurales dependientes de algunos de estos núcleos se distribuían en puntos claves del valle (Tarragó 1995:226; 1998:211; Tarragó 2000). La misma percepción tuvo Lozano quien comenta que desde Cafayate hasta el campo del Gran Arenal, el valle de Yocavil o Santa María, situado entre el cerro Las Animas (Aconquija) y la sierra de Quilmes, está “tan cuajado de ruinas (*pukara* y pueblos antiguos) como la quebrada de Humahuaca (Lozano 1784-85). Recordamos que este valle formó parte de la provincia de *Quire-Quire* que fue la provincia de los *calchaquíes* y *yocaviles*, y para la cual se menciona la presencia de 20,000 mitimaes traídos de diversas zonas del Imperio con el fin de explotar la región y controlar el trabajo de la población local (Jaimes Freyre 1916:225-226; Lozano 1784-85).

En el sector norte del valle de Yocavil la situación local a partir de la llegada de los inkas es por el momento sumamente frágil a la luz de la información arqueológica. De aquí que surjan numerosas preguntas como: ¿Existieron cambios significativos en la organización de los asentamientos locales como una consecuencia de la conquista inka como abandono de algunos y construcción de otros? ¿Establecieron los inkas nuevas facilidades administrativas y/o ceremoniales en esta parte del valle o gobernaron a la distancia desde sitios como La Paya (posible capital de la provincia inka de Chicoana) ubicada en el sector medio del valle o desde Shincal (posible capital de la provincia de Quire-Quire) en el sur del valle de Hualfín en Catamarca? Por el momento son preguntas abiertas que merecen una profunda investigación.

Aunque existen claras indicaciones de la presencia inka en los valles Calchaquíes no se puede afirmar que estos hayan tenido un control militar total en los valles. Strube dice que el valle Calchaquí está sembrado de ruinas incaicas que en parte

envuelven tambos y posadas: La Poma, Pueblo Viejo, Payogasta, la Paya, Angastaco, Sumalao, Tolombón, Quilmes, Ingamana, Punta de Balasto aunque tanto Quilmes como Tolombón presentan pocas indicaciones de influencia inka (Strube Erdmann 1963:68).² Estos sitios se alinean a lo largo del Inkañan que corre por el faldeo occidental del valle de Yocavil aunque las calzadas desaparecen en los pukara de Quilmes, Cerro Mendocino, Tolombón, Fuerte Quemado y Cerro Pintado Las Mojarras entre otros (Raffino 1991:186).

Como se ha mencionado la información arqueológica del sector norte del valle de Yocavil en la provincia de Salta es fragmentaria aunque contamos con cierta información etnohistórica.

Los misioneros (Lozano entre ellos) dicen que los Inkas temblaban ante el nombre de los Calchaquíes y que los consideraban indómitos, fieros y caribes (Lozano 1784-85). La tradición oral cuenta sobre la política represiva que el Cuzco debió utilizar para conquistarlos. Los del valle se revelaron dos veces contra los inkas y que en represalia se ordenó que destruyeran a todos los moradores.³ Estas marchas y contramarchas en la conquista y ocupación se demuestran en la superposición de edificios, después de un periodo de abandono, visibles en la construcción del centro administrativo de Potrero de Payogasta en el valle Calchaquí norte (D'Altroy et al. 2000). En Quire-Quire se llevó a cabo el levantamiento indígena provocado por Pedro Bohórquez, en nombre del Inka, quien fue llevado por el cacique principal del valle, Pivanti, a su

² Pedro Lozano, citando una carta del Obispo Maldonado dice que en la opinión de algunos se alude a que "... de hecho los capitanes del Inga conquistaron dos veces a los naturales de este valle, pero que ellos idólatras de su propia libertad, llevaron tan pesadamente el yugo de su nuevo dominio, que otras dos veces se rebelaron, por lo cual despachando por tercera vez a sus capitanes al valle, les dio orden apretada que destruyesen a todos sus moradores y que de aquí le vino al valle, en el idioma peruano el nombre de calchaquí, que quiere decir asolados, usando la metáfora del verbo Calchani que usa el indio cuando acaba la cosecha del maíz abate al suelo la caña y alterando poco el vocablo se llamó el valle de Calchaquí (Lozano 1875:71). Esta es una de las interpretaciones del vocablo (Cf Lorandi 1997:234).

³ En el norte, en donde Pedro Lozano llama presidio de Chicoana (posiblemente Potrero de Payogasta o el fuerte de Elencot en la quebrada de Luracatao) adonde venían los indios por sus tiempos, había *mitmaquna* cusqueños o al menos provenientes del altiplano.

casa en el pueblo de los *pacciocas* en las cercanías de Tolombón (Lorandi 1997; Torreblanca 1696:2, 5). Cieza sitúa “el pueblo de Quire-Quire” con el de los *tolombones* ([1553] (1947) II:212) y dice “los mitimaes de Yocavil tuvieron la misión de vigilar la minería de Linlin”. Barzana en su carta al padre Sebastián expresa que eran “Ingas”, orejones y que hablaban quechua.⁴ Al interior de este territorio los señores habrían mantenido una interacción mutua de alianza, tanto en la esfera económica como simbólica y social, necesarias para preservar la cohesión del sistema productivo y su defensa contra otros pueblos foráneos. Lozano nombra a Topanqui, cacique de Zuma (lao) del valle de *Quire-Quire* (Strube Erdmann 1958: 280) y se refiere al valle de Tolombón como sector político-territorial del valle Calchaquí y señala además que:

(...) habiendo en su antigüedad contraído parentesco con los presidiarios peruanos que hubo en sus fronteras, se habían esmerado más en los obsequios a su fingido inca, Pedro Bohórquez quien por fiar más de ellos, les hizo los guardas inmediatos de su persona, porque así aseguraba más el respeto y veneración de los demás (...) (Lozano, 1874-75, t. 78).

Es probable que el término Quire Quire haya sido empleado para identificar también la cabecera de esta provincia inka, es decir, la zona de Tolombón, aunque esta apreciación debe ser considerada como provisoria, puesto que la situación es algo confusa por el momento.⁵ Carrizo ubica al asiento de Quire Quire en las proximidades de Tolombón y dice que “algún documento menciona como importante lugar inca” (González 1982:322). Según los documentos Tolombón habría sido la cabecera del curacazgo de Quiri-Quiri y del único grupo étnico de que se tiene información (González 1982:322 y 329; Lorandi 1988). González señala que los documentos indican que dentro de los probables límites, el sitio de Tolombón fue la residencia

⁴ “A hora de Calchaquí, tras este pueblo está la casa blanca, en Anguingasta, minas de oro y una muy nombrada huaca. En Guanpolán minas de plata, en Animaná minas de plata. Tolombón, minas de oro y plata, en Quilmes dos huacas grandiosas, en Anguiano, tres huacas y muchos minerales” (AGI, Charcas 122 (1) ff. 179-182) En Lorandi1997:246).

⁵ En el área, especialmente en los cerros Chuscha y Bayo existen restos de arquitectura inka en posiciones estratégicas y con excelente visibilidad de todas las cumbres del Cajón, el nevado de Cachi, el Quehuar, Gallán, Compuel y Aconquija (Vitry 1999).

del célebre cacique Dn. Juan Calchaquí “señor principal de dicho valle”. Por la etimología de este nombre quechua aymara, Strube (1964:389) identifica a Calchaquí como “tucuyricuq del huaman incaico llamado Chicoana”. Si bien González está de acuerdo con esta jerarquía, sin embargo considera que Juan Calchaquí habría gobernado la provincia de Quire Quire y no la de Chicoana (González 1982:328). Una fuente recogida por Aníbal Montes reconoce la existencia de cinco fuertes pertenecientes al grupo de Tolombón, los cuales todavía no han sido identificados (Servicios del Capitán Luna y Cárdenas de 1635, en Montes 1959).

Tolombón

Tolombón ha jugado un papel fundamental en la historia de las poblaciones nativas como la resistencia al yugo español y habría sido la frontera norte entre *yocaviles* y *calchaquíes*. El estudio de esta quebrada es especialmente importante por dos razones: 1) es una región arqueológicamente poco explorada que se ubica entre dos áreas intensamente estudiadas en los últimos 15 años, el valle Calchaquí al norte y el valle de Santa María y área de Andalgala al sur (Ambrosetti 1897; Baldini 1992; Baldini y de Feo 2000; Bengtsson 1992; Cigliano et al 1960; Cornell y Joahnsson 1993; D’Altroy et al. 1994, 2000; DeMarrais 1997, 2000; González 1954; Johansson 1996; Quiroga 1934; Raffino y Baldini 1983; Tarragó 1984, 1987, 1995, 1998, 2000, Tarragó y González 1995-1996; Tarragó et al 1997, Tarragó y Natri 1999; Williams 1991, 1996; Williams y D’Altroy 1998, entre otros) y 2) se localiza a la vera de la ruta actual el sitio arqueológico de Tolombón, declarado monumento histórico nacional en 1946, compuesto por más de 200 recintos habitacionales y una fortaleza, muy semejante en rasgos generales a los sitios de Quilmes y Fuerte Quemado, entre otros.

A 12 km al sur de la ciudad de Cafayate se localiza el pueblo de Tolombón en un típico oasis que pertenece al tipo de los llamados bolsones lineales⁶ limitado por el Faldeo de

⁶ Los recursos vegetales de la zona se relacionan con la provincia del Monte que incluye la típica formación de bosquecillos en galería de algarrobo a lo largo de la vaguada del río (*Prosopis alba*; *Prosopis nigra*) y Chañar (*Geoffroea decorticans*). La formación del matorral espinoso y cactácea vinculada a la

Tolombón y el de La Puntilla. La población actual, El Carmen de Tolombón, tiene 350 habitantes que se distribuyen en el caso semiurbano formado por casas alrededor de una plaza central. Por el conoide corre un arroyo de aguas permanentes, la Aguada, que baja de las cumbres del Cajón, tres canales de irrigación y una acequia moderna que corren por el centro del abanico.

La Quebrada de Tolombón

Sobre el área central del conoide, en el faldeo de Tolombón y en el de La Puntilla se han localizado una serie de asentamientos arqueológicos correspondientes a diferentes momentos cronológicos, algunos representados por sitios con estructuras y otros exclusivamente por dispersiones superficiales de material cerámico y lítico (Figura 4).

provincia Prepuneña como los cardones (*Trichocereus*) y las bromeliáceas (*Abromeitiella*) apropiadas para la extracción de madera y fibras se desarrollan en las laderas de los cerros y en el plano inclinado de los conoides. A medida que se asciende le suceden la estepa puneña y luego los prados alpinos. Actualmente se cultiva vid, maíz y frutales. Tanto los ciénagos de fondo de valle como las vegas altas debieron sustentar los rebaños de camélidos para la provisión de proteínas, lana, grasa y animales de carga.



Figura 4: Distribución de sitios en la quebrada de Tolombón, provincia de Salta.

Uno de estos sitios, denominado Lázaro, se localiza en el piedemonte de una quebrada lateral a la de Tolombón y consiste en un gran rectángulo de 82.50 m por 123.80 m con un canal de desagüe en el ángulo noroeste y seis estructuras tipo plataformas en su interior, dos grandes (de 4.50 m por 4.80 m y 2.50 m por 2.50 m) y cuatro más pequeñas (de 1.20 m por 1.60 m y 0.95 m por 0.95 m por ejemplo) (Williams 2002). El material arqueológico de superficie es muy abundante, especialmente lítico y cerámica, semejantes a los estilos definidos por Serrano como *Guachipas policromo* o a una *Aguada* pintado local, además de fragmentos Santamarianos (Serrano 1976:67).

En la cúspide del cono aluvial y sobre un acantilado se localizó el sitio La Sirena que está formado por recintos de piedra de planta rectangular y muros dobles. El material de superficie corresponde a estilos del Formativo temprano (*Ciénaga gris inciso*) y Tardío como *Santamariano negro sobre crema* y *San José*. A 500 m hacia el sudeste y sobre el faldeo del cerro se

localizó otro sitio que se llama El Chorro (2082 m) formado por estructuras rectangulares de muros de piedra anchos y bien conservados. El material de superficie corresponde a estilos *Santamariano negro sobre crema*, *San José* y no decorado.

En el sector meridional del conoide y sobre el Faldeo de La Puntilla se han localizado terrenos aterrazados y abundante material arqueológico en superficie. Este lugar, llamado Piedras Blancas (1940 m snm), está literalmente sembrado de material cerámico de diversos estilos del Formativo y del Tardío. Sobre el faldeo de la Puntilla también se localizaron sitios con estructuras circulares con cerámica de estilo *Ciénaga gris liso*, *Monocromo rojo*, *Santamariano negro sobre blanco*, *San José* y *no decorado*, además de los sitios con arte que se mencionan más adelante (Alberti y Iarritu 2001; Lanza 2002; Quiroga 1934).

En la desembocadura del conoide, sobre la ruta nacional 40 y en la margen izquierda del río Santa María se localiza el poblado tardío de Tolombón mencionado en los documentos.⁷ Tolombón fue visitado en tres oportunidades por Francisco de Aparicio en 1943, 1944 y 1946 encabezando una misión del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Este investigador realizó extensas excavaciones y un estudio muy detallado de las ruinas como relevamiento y dibujos de estructuras, además de juntar una copiosa documentación fotográfica (de Aparicio 1948:577).⁸ Según de Aparicio fue imposible determinar la

⁷ La Ciudad Prehispánica de Tolombón fue declarada Monumento Histórico Nacional mediante el Decreto No. 21.483 del 12 de agosto de 1944, firmado por el entonces Presidente Farrell. En los fundamentos de dicha declaración se destaca que se trata del “más importante descubrimiento arqueológico habido hasta el presente en nuestro país” y “está llena de sugerencias históricas ya que fue baluarte de don Juan de Calchaquí, el primer héroe de nuestro país, ciudad principal y centro de resistencia”. En la práctica, las ruinas no han contado con ningún tipo de protección. Han sido saqueadas por la gente local, turistas e investigadores amateurs y la compraventa de piezas arqueológicas es una práctica común en la zona. Sin embargo, no se ha podido constatar la existencia de denuncias en sede policial o judicial respecto del saqueo o destrucción del sitio.

⁸ El Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires alberga materiales y diapositivas de vidrio de las expediciones de Francisco de Aparicio de 1944 y 1946. Estas expediciones localizaron varios sitios arqueológicos como La Higuera (yacimientos 1 al 7 siendo los 1, 2 y 3

superficie total del asentamiento porque es indudable que los actuales campos de cultivo ocupan buena parte de la antigua ciudad (op.cit: 573) que cubrirían más de 5 km. González, a partir de la escueta publicación de de Aparicio, infiere por sus rasgos arquitectónicos que este sitio sería similar en cuanto a arquitectura y localización a Quilmes y La Paya y que podría tener una secuencia histórica similar a la de La Paya (González 1980:332).

En el año 1956 Lafón y Krapovickas iniciaron investigaciones en la zona con excavaciones en el fuerte, en las ruinas al pie de la fortaleza y en las proximidades de las casas de las familias Cruz y Llampá, además de obtener algunas piezas de un peón.⁹ A fines de la década del '80 un equipo dirigido por la Dra. Miriam Tarragó realizó un estudio de superficie sobre el impacto del trazado de la Ruta Nacional Nro. 40 del tramo Quilmes-Cafayate sobre las ruinas de Tolombón a pedido de la Dirección Nacional de Monumentos y Lugares Históricos.

El sitio arqueológico, con un origen probablemente entre el AD 900 o AD 1000 está formado por cinco grandes sectores que se distribuyen en el cerro, la falda y las superficies inclinadas del cono aluvial siendo los dos más imponentes el pukara y el poblado que se ubica en el conoide recostado sobre el frente montañoso. El *pukara* o fuerte, sobre la cima de una de las estribaciones ubicada hacia el norte de la desembocadura del arroyo Tolombón, domina tanto el interior del conoide donde yace el núcleo urbano y el área agrícola así como toda la planicie de inundación del río Santa María.

La conservación de las estructuras del núcleo urbano es relativamente buena aunque precisamente este sector es el que más ha sido afectado por la acción antrópica.

Tolombón, con una superficie total de 35 ha, considerando solamente los sectores con arquitectura, está dividido en cuatro sectores definidos en función de la ubicación topográfica de las unidades arquitectónicas.

sitios tempranos), Abra de la Subida, La Puntilla, Quebrada de los Cardones y Quebrada de la Peña Rosada.

⁹ Depositados en el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

El patrón de asentamiento y el modo de organización de las estructuras y de los espacios ha permitido definir un patrón de asentamiento integrado por: 1) un cerro con defensas, áreas residenciales y quizás un sector público; 2) un núcleo poblado al pie del cerro sobre el lado sur y este del cerro separado espacialmente que se intercala con terrazas agrícolas; 3) una serie de más de 17 tumbas sobre el faldeo sur y este del cerro y 4) recintos en niveles escalonados sobre la ladera sur del cerro, por encima del sector de poblado y sobre el faldeo este del cerro.

Al igual que otros sitios del área en Tolombón hay gran cantidad de morteros comunales hechos en rocas sésiles que se ubican tanto en el área del poblado como en las pendientes o filos que ascienden al fuerte y en lugares que tienen buena visibilidad del valle. Esto es recurrente en otros sitios de la zona como Rincón Chico, Cerro Mendocino, Fuerte Quemado calvario, Fuerte Quemado La Ventanita y Cerro Pintado Las Mojarras entre otros (Kriscautzky 1999:94).

Específicamente los sectores arquitectónicos de Tolombón son (Williams 2001, 2002) (Figura 5).

1- *Atalaya*: este sector se ubica sobre la cima de un espolón que tiene dirección este oeste y es una de las vías de acceso al fuerte defendido a su vez por líneas de murallas que según de Aparicio serían baluartes defensivos. Una parte de este sector cubre una superficie parcial de 8 ha formado por 15 recintos y 14 muros. Si bien el relevamiento no está completo todo el talud este del fuerte está cubierto de estructuras, posibles troneras y estructuras con parapetos defensivos (Figura 6 a).

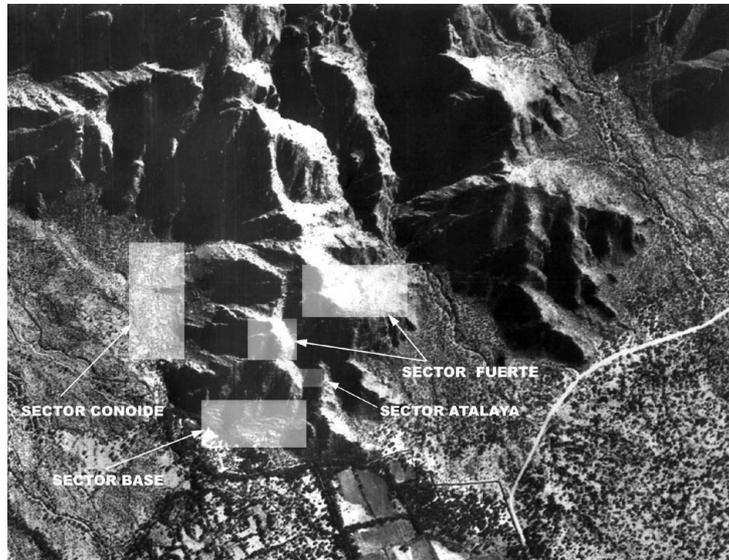


Figura 5: Foto aérea mostrando los sectores arquitectónicos de Tolombón, provincia de Salta.



Figura 6 a: Plano del Sector Atalaya de Tolombón

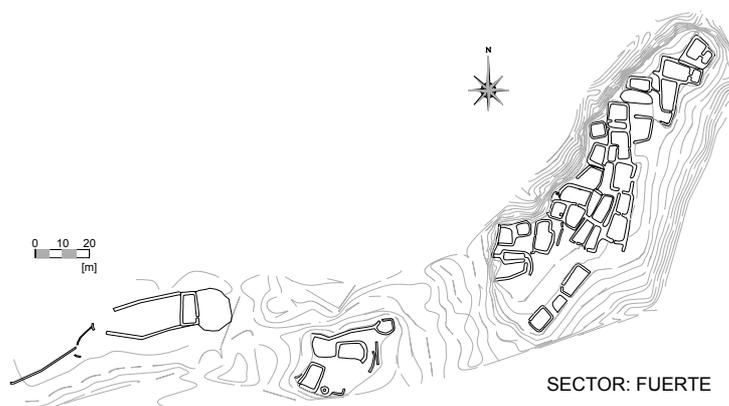


Figura 6b: plano del sector Fuerte de Tolombón.

2- *Fuerte*: sobre la cima del primer contrafuerte del Faldeo se ubica el fuerte con un acceso bastante difícil y defendido por un complejo grupo de murallas escalonadas con recintos adosados (Figura 6 b) que constituyen un sistema de protección. Los muros pueden alcanzar más de un metro de espesor y alturas de más de dos metros, especialmente sobre el filo este del cerro. De Aparicio señala en su publicación cinco vías de acceso al mismo (1948:574). La superficie que cubren las estructuras es de 11 ha y consta de 38 recintos y 11 morteros (3 individuales y 2 piedras con 4 orificios cada uno). En general la cima y el faldeo este están cubiertos de estructuras ubicadas a diferentes niveles y es precisamente en el fuerte donde algunos recintos presentan ángulos rectos y paredes con piedra canteada de probable filiación inka. Es interesante mencionar la existencia de una estructura cuyas paredes presentan piedras blancas y rosadas asociada a una plataforma orientada este-oeste con un hoyo. También sobre el filo nordeste del cerro se ubica una estructura con muros adornados con piedras de diferentes colores.

3- *Talud*: sobre la ladera sur del cerro se asientan recintos en niveles escalonados donde previamente la superficie fue nivelada para crear planos horizontales donde construir las viviendas. Esta misma resolución arquitectónica está presente en la ladera este del cerro por encima del sector Base de Tolombón.

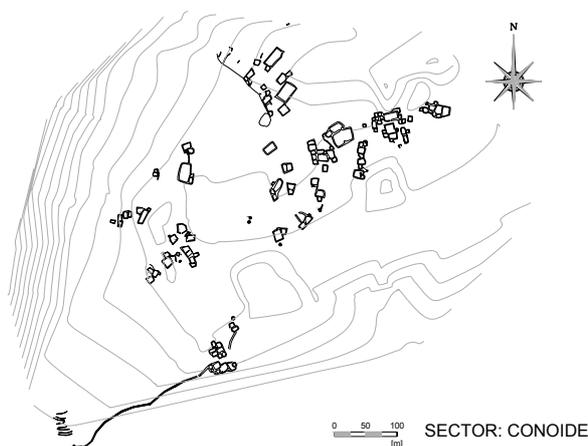


Figura 7a: Plano del sector Conoide

4- El sector *Conoide*, recostado sobre el frente montañoso al pie del cerro, está formado por viviendas y campos de cultivo (con una superficie de 31,5 ha) y constituye el núcleo urbano o área residencial del asentamiento (Figura 7 a) está formado por 135 recintos, 20 morteros, 17 tumbas y 15 líneas aterrazadas. En este sector se realizaron recolecciones de superficie y sondeos en las 7 divisiones arquitectónicas definidas en función de los conjuntos arquitectónicos de recintos y patios y por la delimitación de unidades discretas (Williams 2001). Las excavaciones tipo sondeo contaban por nuestra parte de mínimas expectativas de obtener información de las ocupaciones y menos de determinar locus de actividades con buena integridad del registro, como residuos primarios y estructuras arquitectónicas, para su posterior excavación en extensión debido a que este fue el sector que excavó de Aparicio en la década del '40 (Figura 7 b). En total se realizaron 15 sondeos (15 m²), de los cuales fueron 14 en recintos y uno en un patio que se distribuyeron de la siguiente forma: 7 en la división arquitectónica D (recintos y patios), 1 en la E (recinto), 2 en la F (recintos), 4 en la G - interior y exterior de recintos- y 2 en la B (recintos).



7b: Foto del sector Conoide de Tolombón tomada por de Aparicio en el año 1944.

En general el estado de conservación de la arquitectura es regular. Las unidades constructivas están formadas por un recinto cuadrangular definido por muros a los cuales se anexaron periféricamente recintos más pequeños de forma y número variable. La construcción de los muros consiste en un 80 % de piedra y 20 % de piedra de aluvión. En su mayoría, éstos conservan entre 1 y 8 hiladas de piedras que pueden alcanzar hasta 1,42 m de altura, y 1 m de ancho promedio con ausencia de piedras trabajadas. Hay estructuras grandes con módulos de dimensiones que se ubican entre 23.84 m por 12.10 m; 9.90 m por 15.60 m y 13.26 m por 6.83 m pero las habitaciones más típicas de Tolombón así como las de Pichao, que dista 20 km de Tolombón, consisten de una estructura rectangular de 24 metros por 15 metros con una o dos estructuras (Bengston 1992:11) pequeñas adosadas con sus accesos desde el exterior. Si bien la mayoría de las estructuras son superficiales hemos comprobado algunos recintos subsuperficiales como las circulares. Las estructuras circulares aparecen en general como unidades individuales no asociadas a otro tipo de recintos. Pueden tener diámetros entre 2,50 y 4 m con presencia o ausencia de puertas o vanos de acceso,

muros dobles con relleno central para los cuales se han utilizado piedras de tamaños más pequeños que el resto de los recintos del sector. En general están asociadas a funciones de almacenaje y molienda. Del sondeo de uno de estos recintos circulares de 2,50 m de circunferencia con una puerta de 0,66 m de ancho y paredes de 0,80 m de ancho (Figura 8), se obtuvo una vasija antropomorfa de color gris con asas trenzadas y cara modelada con lágrimas de estilo Santamariano depositada en una matriz de grava fina (Figura 9 a), un puco de estilo *Famabalasto* negro grabado (Figura 9 b) que la cubría y una vasija de tipo utilitario recostada sobre la pared noreste del recinto (Figura 9 c).



Figura 8: Perfil de la excavación del recinto circular A del sector Conoide de Tolombón.

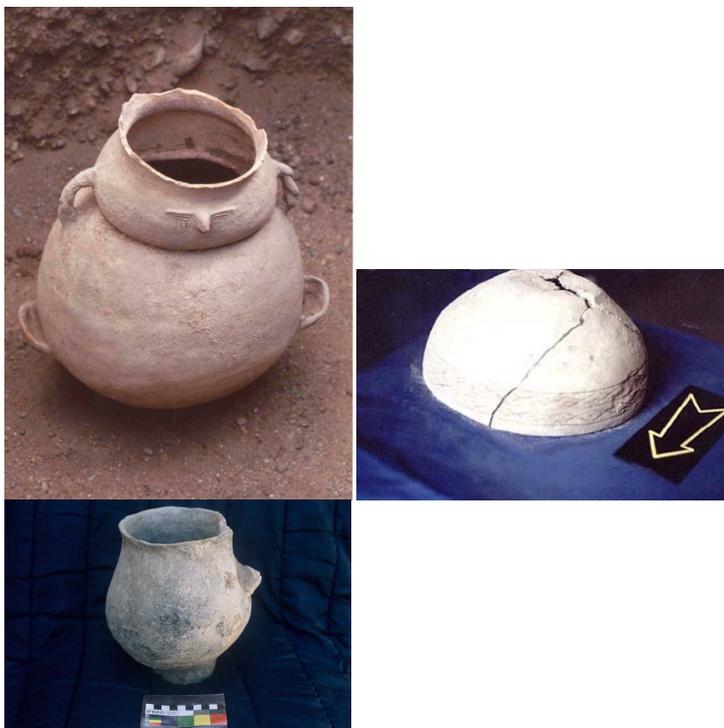


Figura 9: Piezas obtenidas en la excavación del recinto A del Conoide; a: vasija antropomorfa, b: puco *Famabalasto negro grabado* y c: olla doméstica.

La recurrente escasez y poca fertilidad de los depósitos del sector Conoide nos hizo pensar que muchas de las estructuras sondeadas por nosotros pudieran coincidir con aquellas excavadas por de Aparicio. La escasa información que este autor ofrece en su publicación con relación a la ubicación de los recintos excavados dificulta el reconocimiento de los mismos. La reciente noticia sobre la ubicación de al menos dos libretas de campo de de Aparicio en el Instituto Interdisciplinario de Tilcara promete salvar esta dificultad.¹⁰

¹⁰ En la publicación de 1992, Bengtsson señala que las libretas de campo de de Aparicio sobre Tolombón se encuentran depositadas en el Instituto Interdisciplinario de Tilcara aunque esta autora no tuvo la oportunidad de consultarlas. Recientemente y ante nuestra inquietud, la actual directora Elena Belli, nos ha comunicado que una caja conteniendo dos libretas de campo,

5- El sector *Base* es otro sector residencial donde la visibilidad de las estructuras arquitectónicas es bajo aunque la posterior excavación permitió constatar que no estaba disturbado. Se encuentra al pie del cerro, sobre la ladera este del mismo, de cara a la planicie de inundación del río Santa María. Ocupa 16 ha y está formado por 24 recintos de los cuales se han sondeado dos hasta el momento y excavado uno en su totalidad. Además se han localizado 2 tumbas, una de las cuales fue excavada.

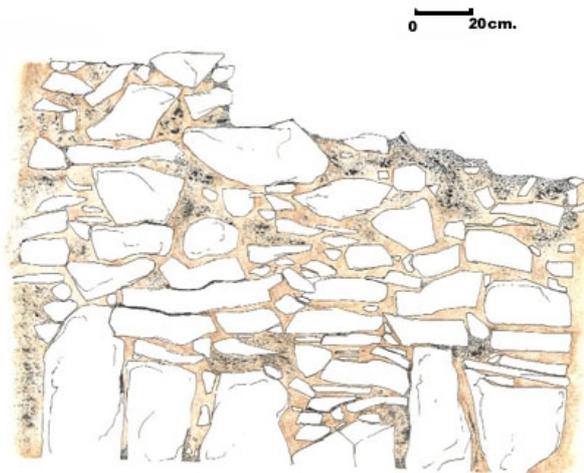


Figura 10a Sector Base, dibujo del detalle de la pared del recinto 6.

El recinto excavado es el 6 (unidad constructiva compuesta) es de forma rectangular de 8,39 m (E-W) por 4,74 m (N-S) interno con muros dobles de casi 1,90 m de ancho con relleno central y una puerta sobre la pared norte de 1 metro de ancho. Las paredes están construidas por un 70 % de piedra del campo y

filminas de vidrio, fotos, dibujos, cartas topográficas y material lítico de las campañas de de Aparicio de 1944 y 1946 a Tolombón ha sido encontrada en un armario de la Institución. Este material fue donado por Difrieri al Instituto en 1978. Esperemos en poco tiempo poder consultarlas.

30% de piedra aluvial. Son muros construidos por dos mampuestos de bloques de piedra laja y su interior relleno de tierra y ripio. Los cimientos fueron reforzados a espacios regulares por lajas paradas colocadas horizontalmente¹¹ (Figura 10 b).

Este recinto se asocia a otras estructuras por sus cuatro lados, ubicados aquellos a diferentes posiciones topográficas. Al terminar la excavación de este recinto (35 m²) la altura de la pared conservada fue de 1,80 m de altura y se conservan 10 hileras de piedra sin revoque. Las lajas son similares a las que se encuentran en el cerro y muchas de ellas están cortadas. La secuencia de construcción de los recintos es difícil de observar y no se hallaron evidencias de techo en la excavación. Se excavaron 10 niveles artificiales de 10 cm de espesor cada uno, al no diferenciarse los depósitos en forma natural, llegando a un espesor total de los depósitos de 1,26 m. En las excavaciones se recuperó abundante cerámica tosca y decorada, artefactos líticos, incluyendo puntas de proyectil de obsidiana, carbón vegetal, fragmentos y cuentas de valva de molusco y de malaquita, vainas de churqui, algarrobo, semillas y marlos quemados, numerosos fragmentos óseos de camélidos, trozos de escoria y artefactos de metal como un cincel, fragmentos de un probable punzón y de un anillo. El sedimento se caracterizó por ser limoarenoso con algo de pedregullo pequeño y algunas rocas grandes posiblemente resultado del derrumbe de las paredes. Si bien no se observaron diferencias significativas en estratigrafía se determinó la presencia de un locus de actividades discretas como un inmenso fogón que se extendía por el centro del recinto de 30 cm de espesor (niveles 5, 6 y 7), con múltiples carbones dispersos y algunas lentes de ceniza desde el nivel superficial hasta el nivel 11. Es interesante remarcar la alta potencialidad de los depósitos en cuanto hallazgos

¹¹ Según Kriscautzky (1999:119), en el sector denominado Intihuatana de Fuerte Quemado, esta parte del yacimiento está en gran parte destruída ya que quedan sólo las bases de una muralla perimetral y las lajas que servían de refuerzo plantadas en sentido vertical. Esta característica había sido vista por Strube como incaica "... se echaba mano de piedras más o menos largas clavadas verticalmente junto al muro también del lado interno, como sucede en las ruinas de Quilmes y Cerro Pintado Las Mojarras 2 (Strube 1941:282). Este tipo de rasgo arquitectónico es muy popular en el valle en asentamientos anteriores a los inkas.

arqueológicos, el aislamiento de un fogón, superficies de acumulación de cenizas y un piso de ocupación en el nivel 7 cuya fecha es de 440 +/- 50 BP y la presencia de la mitad de una vasija por debajo del nivel 10 de la excavación (Figura 11).

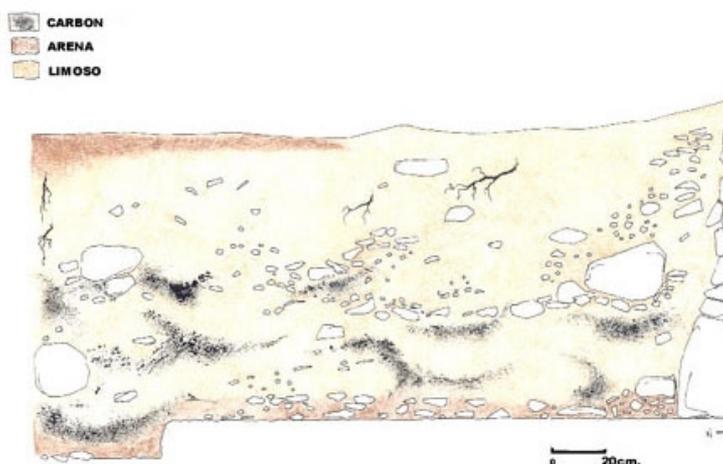


Figura 11: Sector Base, dibujo del detalle de la pared del recinto 6 .

El recinto 4, de planta subrectangular es de gran tamaño, cualidad que le confiere la posibilidad de ser un patio. Tiene 14 m por 11,5 m, muros dobles con relleno central de 1,61 m de ancho y se ubica en un desnivel inferior al recinto 6. En su construcción se utilizaron 60% de piedra y 40% de piedra aluvial. La profundidad de la estructura es subsuperficial y presenta una puerta sobre la pared este de 0,70 m de espesor. Se realizaron tres sondeos de 1 m por 1 m que dieron escasos hallazgos.

Área de entierros

Con respecto a la localización de entierros y áreas de cementerios, de Aparicio menciona en su publicación que sus excavaciones en el interior de los recintos dieron muy pobres

resultados. Inhumaciones secundarias de adultos fueron halladas por este autor en el interior de los recintos, en urnas toscas, párvulos en ollas de uso doméstico, en urnas de estilos *Santamaria* y vasos. Además en los espacios libres entre las construcciones halló un grupo de tres urnas Santamarianas vacías y también menciona que hacia el sur del poblado en las inmediaciones del cerro descubrió inhumaciones de infantes en urnas (Raffino 1991:202) con ricos ajuares que no describe en su publicación. En ese sector también abundan los morteros excavados en rocas que afloran de la superficie así como varias pictografías (de Aparicio 1948:577; Quiroga 1934).

La presencia de cementerios extramuros al área de instalación se da en Tolombón al igual que en Rincón Chico-Lampacito, Quilmes y Fuerte Quemado. Como ya mencionamos por fuera del área residencial, sobre el faldeo sur de Tolombón en las quebradas laterales del *pukara*, se han localizado 16 tumbas, todas huaqueadas.

En el año 2001, en una de las quebradas que suben al fuerte, se descubrió un entierro que había sido parcialmente abierto. De forma circular, presenta un cerramiento con lajas y la cámara principal se encuentra por debajo de una gran piedra apoyada sobre los laterales de la cárcava formando una especie de alero de 2 m de ancho por 0.90 m de alto en un extremo, 0,40 m de alto en el otro extremo y una profundidad de 2.60 m (Figura 12 a). Casi todos los restos se hallaban depositados en un sedimento disturbado y de textura limoarenoso. De aquí se extrajeron al menos seis esqueletos y un puco de estilo *Santamariano negro sobre crema*¹² (Figura 12 b).

¹² Esta pieza fue entregada al Museo de Antropología de Salta en el año 2001. El material osteológico está siendo analizado por Inés Baffi del Museo Etnográfico.

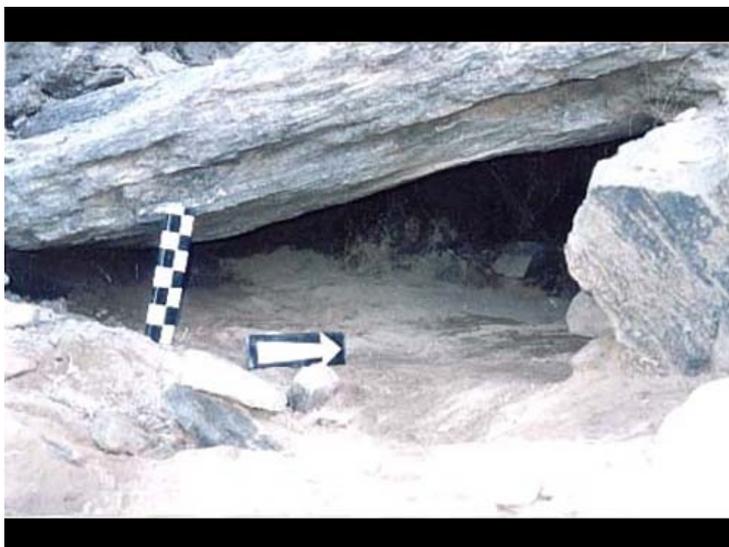


Figura 12a: Vista frontal de la tumba de la quebrada de Tolombón;

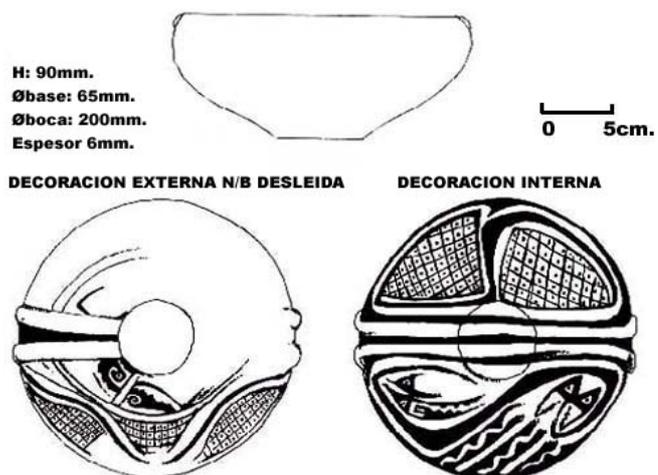


Figura 12b: puco *Santamaria negro sobre crema* proveniente de la tumba.

Sitios con arte rupestre

En la quebrada de Tolombón se han localizado 6 sitios con representaciones rupestres pintadas y grabadas que han sido ejecutadas en diferentes tipos de soportes.

Los dos sectores principales son el faldeo de La Puntilla y el faldeo de Tolombón en donde se distribuyen los sitios El peñasco de los camélidos (grabados); El Zorrito (pinturas); La Escarapela (pinturas) y La Peña Rosada (pinturas).

En el faldeo de la quebrada de Tolombón donde se ubican las ruinas del sitio arqueológico homónimo se localizaron en el interior de las ruinas de Tolombón a los sitios Bloque I *El tocado* (grabados); Bloque II *La serpiente* (grabados); El camélido del Antigal (grabados) y, ya separado del conjunto habitacional, el sitio El Altar.

El sitio más conocido es el de la Peña Rosada que fue localizado por Adán Quiroga durante sus trabajos en la década del 30 y que llamó "*La Peña de la Mesada*" (Quiroga 1934). Se trata de una gran peña que en su parte posterior y superior presenta un pequeño alero donde en su techo se han ejecutados las representaciones pintadas en dos colores, blanco y rojo. Se identificaron 16 motivos distribuidos en cinco sectores, todos antropomorfos simples aparentemente conformando escenas con indicación fálica y tocados cefálicos o emplumaduras que fueron representados en $\frac{3}{4}$ de perfil en pintura blanca y en algunos casos presentan partes del cuerpo o en el tocado pintura roja. La mayoría de los motivos han sido tizados (Figura 13).

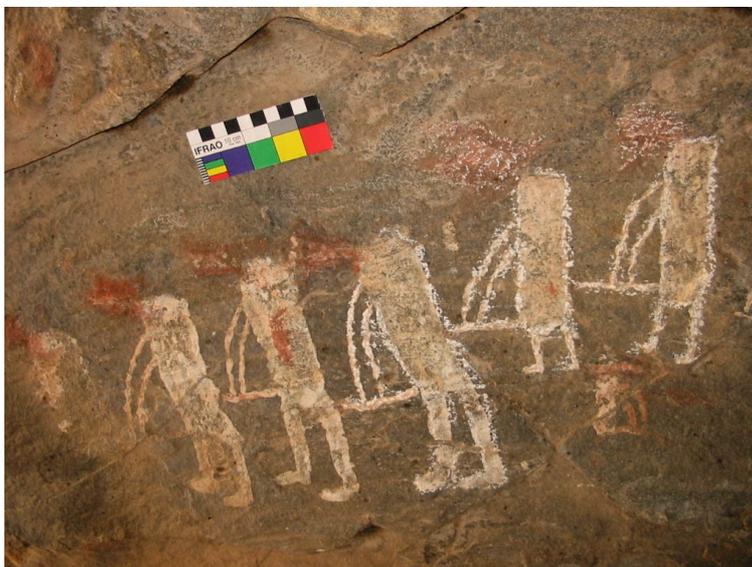


Figura 13: Pictografía de la Peña Rosada. Faldeo de La Puntilla. Quebrada de Tolombón.

Otro sitio pero con grabados es el peñasco de los camélidos que es un afloramiento rocoso grande con varias rocas y por ende varios planos para la ejecución de los grabados. Se han determinado 5 sectores topográficos con representaciones grabadas, todos los motivos (19) son camélidos a excepción de un motivo abstracto. En tres de los sectores se han representado únicamente un motivo (camélido) y en los otros dos sectores tenemos en un caso 9 motivos (camélidos) que forman una escena y se ubican en la parte superior del peñasco con una alta visibilidad y el otro sector con 8 motivos (7 camélidos y 1 geométrico) en la parte inferior del peñasco y con una visibilidad más baja por estar tapado por la vegetación (Figura 14).

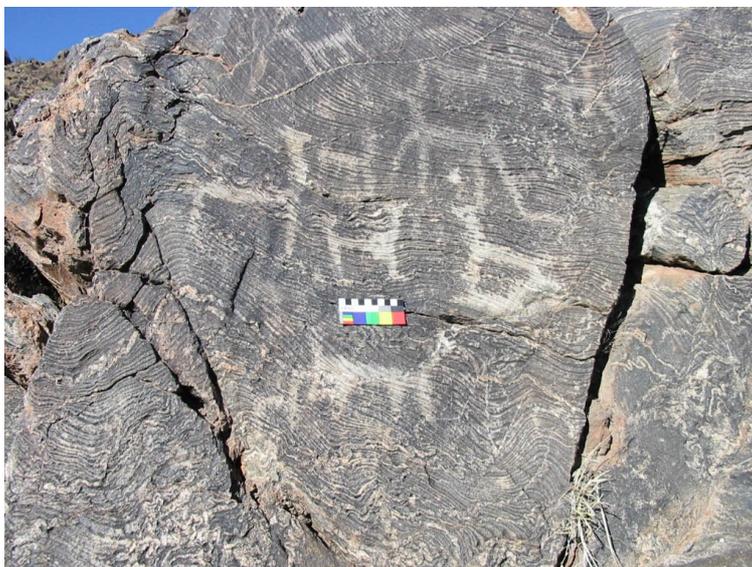


Figura 14: Grabados del peñasco de los Camélidos. Faldeo de La Puntilla. Quebrada de Tolombón.

Hallazgos arqueológicos

Los materiales recuperados en excavación provienen de los sondeos realizados en el sector Conoide, de las excavaciones del recinto 6 del sector Base y de la tumba. En líneas generales corresponden a cerámica, lítico, metales, vegetales y restos de fauna. A continuación mencionaremos los resultados preliminares del análisis de los mismos.

Cerámica

Hasta el momento se han procesado más de 700 ejemplares pero a pesar del estado incipiente del análisis cerámico podemos mencionar ciertas tendencias en los porcentajes de presencia de los estilos cerámicos. Sobre un total parcial de 737 de fragmentos provenientes del recinto 6 de la DA A del sector Base, el 33.3% es no decorado; 28% a *Santamariano negro sobre blanco*; 1.8% al *Santamariano negro sobre rojo*; 22% a *Santamariano* no determinado concentrados en su

mayoría entre los niveles 2 a 10 de la excavación; 0.8% a *Famabalasto negro grabado* (Figura 15 a) presentes en todos los niveles de la excavación; 0.8% a *Engobe rojo*. En cuanto al escaso material de filiación inka comprenden la mitad de una ollita de asa lateral con diseños inka en negro sobre marrón procedente del nivel 3 (Figura 15 b), fragmentos engobe monocromo rojo del nivel 5 e Inka negro sobre blanco del nivel 2. Otros hallazgos comprenden fragmentos de una escudilla *Yocavil policromo* distribuidos en los niveles 4, 5 y 6 (Figura 15 c) fechados entre el 350 y 500 BP y fragmentos *Belén negro sobre rojo* distribuidos en los niveles 2, 3 y 5 de la excavación del recinto. También se han encontrado tres torteros especialmente en los niveles superiores (2 y 3) y dos pendientes en cerámica que representan caras humanas, además de una figurina zoomorfa. En la estructura circular del sector Conoide (recinto A) se encontraron tres piezas cerámicas: una olla antropomorfa de estilo *Santamariano* apoyado en el nivel 9, fechado en el 440 +/- 60 BP; un puco *Famabalasto negro grabado* que tapaba la olla y una olla doméstica con superficies tiznadas. Por último de la tumba se recuperó un puco *Santamaría negro sobre crema* ubicado en uno de los extremos de la tumba. Del sector fuerte se recuperó de superficie un fragmento de plato *Pacajes*, además de material *Santamaría bi* y *tricolor* y *Famabalasto negro grabado*.



Figura 15: Materiales cerámicos obtenidos en las excavaciones del recinto 6 del sitio de Tolombón; a: *Famabalasto negro grabado*; b: *Inka provincial* y c: *Yocavil rojo sobre blanco*.

Metalurgia

En las excavaciones del recinto 6 se recuperaron una serie de evidencias de actividad metalúrgica como escorias, concreciones y artefactos. Las escorias dispersas por toda el área de excavación del recinto 6 alcanzan aproximadamente 4000 cm³ y la observación bajo lupa binocular permiten caracterizarlas como vidriosas de color pardo-verdosas con gran cantidad de glóbulos de aire, livianas pero resistentes.

Si bien en la fundición, la escoria (alúmino-silicatos entre otros) suele arrastrar partes del metal buscado y muchas veces la cantidad de ese metal en las mismas es alta, en este caso en particular, ni el cobre, ni la plata, ni el oro se presentan en las escorias analizadas. Por esta razón no podemos por el momento vincularlas directamente con la producción metalúrgica y podrían ser el producto de la combustión de otras tecnofacturas (González 1992; Tarragó y González 1995-1996). Esta suposición no definitiva, ya que la ausencia en dos muestreos al azar no significa que estos metales puedan estar en otros puntos de la muestra no seleccionada para estudiar.

Con respecto a las concreciones (2000 cm³) halladas en la misma excavación, se puede decir que son sedimentos limoarenosos levemente compactados (desmigables) sin evidencia de termoalteración. Un estudio preliminar de su composición indica una alta presencia de carbonatos. Precisamente la carga a fundir utilizada en la etapa de combustión pudo ser carbonatos, óxidos o sulfuros. En los dos primeros compuestos no se necesita procesamiento previo de la materia prima, en cambio para los sulfuros es necesario realizar una tostación previa a la fundición (Lechtman 1980:306; Scattolin y Williams 1992:76). Esto es importante mencionarlo ya que los estudios indican la presencia de azufre por lo menos en las escorias aunque no en el cincel.

Otros elementos posiblemente vinculados a la producción metalúrgica, en este caso al tratamiento de la carga a fundir son los implementos de molienda. Un total de 8 artefactos para moler se encontraron en el recinto 6. Los percutores o martillos, las manos y los yunques se confeccionaron sobre guijarros de diversos pesos y tamaños, sobre rocas que se encuentran naturalmente en los alrededores del sitio. Muchos de ellos

presentan manchas rojizas que según los análisis preliminares podría tratarse de óxidos de hierro (Chaparro 2000, 2001).

Los artefactos metálicos consisten en un cincel, fragmentos de un punzón y de un anillo. Los estudios puntuales realizados al cincel de 3,30 cm de largo por 0,8 cm de ancho, por microsonda electrónica¹³ (equipo de energía dispersiva en rayos X y microscopio de barrido electrónico) determinaron que está confeccionado por una aleación de cobre (69%) y estaño (20%).¹⁴ Las minas de estaño conocidas son las de Capillitas y la Alumbreira (Williams y Scattolin 1991) aunque no se descartan otras más cercanas aún no identificadas como posiblemente la del Cerro Durazno, mina que además de cobre tiene zinc, oro y plomo. Por otro lado aunque el porcentaje de estaño es alto (20%) cabe la posibilidad de que la presencia de este metal haya sido producto de la contaminación de una vena cuprífera.

Otro de los minerales hallados en la excavación del recinto 6 (cuadrícula 3 nivel 5) fue identificado por análisis petrográfico como una arcosa con presencia de malaquita. Una de las potenciales fuentes de minerales cupríferos se localiza a 19 Km cruzando el fondo del valle de Santa María, en el paraje Tres Morritos ubicado en faldeo occidental de las Cumbres Calchaquíes.¹⁵

Lítico

La muestra analizada procede de varios sondeos y excavaciones de los sectores Conoide y Base. Las evidencias

¹³ Los análisis de EDAX fueron realizados por el Lic. Mario Sánchez del Centro de Investigaciones y Desarrollo de Procesos Catalíticos (CINDECA) dependiente del CONICET y de la Universidad Nacional de La Plata.

¹⁴ El bronce estañífero es una aleación utilizada tanto para objetos característicos del período inka como de los momentos tardíos previos (Tarragó y González 1995-96: 190). Los porcentajes de Br y Cu se tomaron del núcleo del cincel.

¹⁵ Esta fuente se presenta como nódulos de malaquita impregnados en sedimentos de tipo arenoso pertenecientes a la formación Tolombón. Son antiguos trozos de sulfuro de cobre que se acumularon en el período de formación de las areniscas (Galván 1981:43).

líticas de los sondeos de tres recintos del sector Conoide (Div. Arquitectónicas A, B y D) son bajas, especialmente en los recintos T y X. De aquí se recuperaron dos posibles instrumentos de molienda, 4 desechos de obsidiana de tamaño muy pequeño, dos de las cuales se encuentran enteros y son lascas angulares. Las dos restantes son lascas fragmentadas, una interna y la otra con resto de corteza (Chaparro 2002:122).

El recinto 6 del sector Base es el que ha dado el 100% de la muestra analizada ya que el sondeo del recinto 4 no dio resultados positivos. La muestra analizada está formada por un total de 447 ítems líticos, de los cuales los desechos de talla (lascas enteras y fracturadas y desechos indiferenciados) representan el 57,7% (248) del total, los instrumentos (puntas de proyectil, morteros, muescas y percutores entre otros) representan el 8,8 % (39), un (1) lito modificado por uso el 0,3%, los núcleos con el 0,6 % (3) y los ecofactos el 32,6 % (146). Del total de artefactos (301), el 77,4 % (233) está confeccionado sobre cuarzo, el 11,6 % (35) sobre obsidiana y el 4 % (12) sobre granito; le siguen la grauwacka, la limolita, el gneiss y el feldespato con el 1% (3) cada uno y el 3% restante se lo reparten entre artefactos confeccionados sobre calcedonia, malaquita, pizarra, pegmatita, arenisca y cuarcita (Chaparro 2002).

El conjunto de los instrumentos está representado por las puntas de proyectil con el 35,9 % (14), manos, percutores (confeccionados sobre guijarros dispersos en los alrededores del sitio, un posible pulidor y un yunque con el 41% (16), los morteros con el 7,7 % (3), dos (2) muescas y dos (2) cuentas de collar con el 5,1% cada una, una (1) preforma de punta de proyectil y un (1) uniface con el 2,6 % cada uno. El 50% (7) de las puntas de proyectil se encuentran enteras (cinco en obsidiana y dos en cuarzo) y son triangulares apedunculadas de base cóncava, fueron confeccionadas utilizando lascas como formas base, aunque no se puede determinar claramente el tipo debido a su formatización..

La información obtenida del análisis lítico nos permite señalar algunas ideas acerca de las actividades desarrolladas en el recinto 6. Teniendo en cuenta el tipo de acción básica factible de realizar con los instrumentos se observa que los instrumentos para punzar son los más representados con el 38,9 % (14) seguidos por los de moler y golpear

con el 22,2 % (8) cada uno. En este caso las puntas de proyectil (14) son los únicos instrumentos que se encuadran en el grupo funcional inferido como “instrumentos para punzar”, las manos y los morteros (8) se incluyen en los “instrumentos para moler” y los percutores (8) en “instrumentos para golpear”. Dentro de los instrumentos “para raspar” se incluyen las (2) muescas.

En cuanto a la procedencia y aprovisionamiento de las materias primas líticas podemos convenir que las rocas que se encuentran en toda la superficie del sitio Tolombón (incluido el fuerte) se las denomine locales entre las que se encuentran cuarzos, micas, granitos, feldespatos, gneiss, pizarras, esquistos, grauwackas, cuarcitas, areniscas, limolitas y calcedonias. Con respecto a la malaquita su presencia se registra como filones a 20 km del sitio sobre las laderas de los cordones montañosos del valle Calchaquí. Se podría decir que el 92 % (412) de las materias primas halladas en el recinto 6 son de procedencia local como los cuarzos y los granitos (81,4 %). La intensidad de explotación de cada una de estas rocas fue diferente y estuvo en función de las actividades desarrolladas en estrecha vinculación con las calidades de las rocas empleadas. La obsidiana (11,6 %) fue otra de las materias primas utilizadas preferencialmente y es la única que se encuentra a una gran distancia. Aunque por el momento no se cuenta con los análisis geoquímicos para poder establecer procedencias es pertinente comentar que existe una distancia de 180 km entre Tolombón y la fuente de materia prima conocida más cercana, Rupasca, en la vertiente occidental del Acay (Yacobaccio y Lazzari 1996-1998).

Esta serie de consideraciones permitiría esbozar una serie de conclusiones acerca de la manufactura lítica en el recinto 6 del sector Base de Tolombón.

En este recinto se llevaron a cabo dos tipos de manufacturas para las dos materias primas predominantes. La primera incluye posible descortezamiento de núcleos de obsidianas y extracción de formas base de puntas de proyectil mediante talla por percusión y por presión. La ausencia de microdesechos de talla podría dar indicios de que la terminación de las mismas se halla realizado en otro lugar pero puede que el alto índice de fragmentos (ápices y bases) sin rastros de uso indique lo contrario. Por otro lado los microdesechos de obsidiana pueden

fácilmente “volarse” o perderse en el sedimento friable del recinto.

El otro tipo de manufactura realizado es sobre cuarzo, pero no es claro el tipo de instrumento buscado. Sólo dos puntas de proyectil están confeccionadas sobre esta materia prima. Pero el abrumador porcentaje de desechos indiferenciados de tamaño pequeño y muy pequeño (95%) podría estar indicando la búsqueda de otro tipo de material diferente a los instrumentos. En otra ocasión se comentó la posible relación del cuarzo (picado y las rocas) para su utilización como fundente en actividades relacionadas a la metalurgia.

En cambio para los instrumentos para moler y golpear simplemente se llevó adelante una estrategia de elección de los tamaños y formas adecuadas para la realización de las tareas ya que ninguno de ellos evidencia formatización previa al uso. A esto se le puede sumar los instrumentos que presentan pulidos en algunas de sus caras debido a su utilización.

Ahora bien, la exclusiva presencia de puntas de proyectil en los niveles superiores de este contexto doméstico (a partir del nivel 6 con predominio del 1, 2 y 3) con una cronología de 440+/-50 AP podría estar reforzando la idea que estas puntas pudieron haber sido confeccionadas con el fin de participar en actividades de defensa o conflicto ya que se remontan a los momentos de la conquista inka y española. Para corroborar o no esta hipótesis son de suma importancia los resultados de los análisis faunísticos (Chaparro 2002:122).

La presencia de percutores y yunques puede estar relacionada con las actividades de talla comentadas anteriormente o para la preparación de materiales que participen en alguna actividad metalúrgica. Asimismo la presencia de manos y morteros sugieren actividades relacionadas con la molienda pero no necesariamente de granos o productos alimenticios también pueden vincularse con el molido de pigmentos y/o minerales.

A excepción del caso del filo sobre núcleo agotado de obsidiana no hay evidencias de mantenimiento ni reactivación de instrumentos y tampoco de almacenamiento. Con respecto al descarte se podría decir que existe cierto abandono de

material lítico en el lugar de manufactura y uso a excepción de las obsidianas, ya que las puntas de proyectil solamente fueron manufacturadas en el recinto para su utilización en otro lugar y las que se fracturaron durante su confección fueron descartadas *in situ*.

El análisis lítico refuerza la idea de que la tecnología lítica se caracteriza por el alto porcentaje de instrumentos de molienda y la presencia de instrumentos generalizados e informales que pudieron estar al servicio de otras necesidades sociales en este caso, la metalurgia y la defensa.

Vegetales

Los restos vegetales recuperados de la excavación del recinto 6 comprenden en líneas generales marlos, semillas y fragmentos de calabaza que están siendo analizados en la cátedra de Fisiología Vegetal de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA. Hasta el momento se han realizado cortes delgados de 2 fragmentos de calabazas que proceden de la tumba excavada al comparar los cortes arqueológicos con una muestra de un mate actual se determinó que la estructura es muy similar y que podría corresponder a la especie *Lagenaria*.

Fauna

En la muestra de restos óseos del recinto 6 se distinguieron 3 agregados o conjuntos faunísticos (Tabla 1). El primero comprende los niveles 7 a 10 en donde se destacan la presencia de camélidos como recurso principal y también secundario por la presencia de un instrumento confeccionado en diáfisis de hueso largo. El segundo conjunto comprende los niveles 3 a 6 y se caracteriza por la amplia variedad de recursos que componen el conjunto como zorro, armadillo, vizcacha, mustélidos, cáscara de huevo de avestruz, además de camélido. El tercer grupo lo comprenden los niveles 1 y 2 donde aparece la mayor concentración de camélidos pero en poca proporción y consideramos que por su posición estratigráfica podría estar sesgada por factores naturales.

La variedad taxonómica está compuesta por 10 especies, todas registradas para el conjunto correspondiente a los niveles 3 a 6. En el conjunto subyacente se identificó el 80% de los taxones anteriores, pero sólo el 40% se encuentran bien representados.

En general los restos faunísticos recuperados de la excavación del recinto 6 muestran el consumo fundamental de carne de camélidos con un perfil de mortandad predominante de individuos jóvenes en dos de los tres agregados (Tabla 2).

Las fechas

Los fechados radiocarbónicos obtenidos hasta el presente son 6 y proceden de muestras de carbón del recinto 6 de la División Arquitectónica A del sector Base de Tolombón.¹⁶ Estos primeros fechados permiten hacer una primera estimación en años de la ocupación del sector.¹⁷ 1- *cal AD 1291* (GX 29252- T2A6c3n10= 720 +/- 60 BP *cal AD 1 sigma cal AD*

1 sigma *cal AD 1277 (1291) 1383*

2 sigma *cal AD 1221 (1291) 1400* (Stuiver y Reimer 1993; Stuiver et al. 1998)

2- *cal AD 1435* (GX 29251- T2A6c3n6= 500 +/- 60 BP) y

1 sigma *cal AD 1410 (1435) 1450*

2 sigma *cal AD 1327 (1435) 1612* (Stuiver y Reimer 1993; Stuiver et al. 1998)

3- *cal AD 1450* (Beta 168672- T2A6c3 n7= 440 +/- 50 BP)

2 sigma *cal AD 1410 a 1520 y cal AD 1590 a 1620*

4- *cal AD 1523, 1563, 1628* (GX-29663- T2A6 c5 n6 L1=350+/- 60 BP)

1 sigma *cal AD 1477 (1523, 1563, 1628) 1646*

2 sigma *cal AD (1441 (1523, 1563, 1628) 1793* (Stuiver y Reimer 1993; Stuiver et al 1998)

5- *cal AD 1435* (Beta -171425- T2 A6 c6 n6= 460+/-60 BP)

2 sigma *cal AD 1400 a 1515 y cal AD 1599 a 1620* (Stuiver et al 1998 a; Stuiver et al. 1998 b; Stuiver y Braziunas 1993)

¹⁶ Faltan procesar nuevos resultados de muestras tomadas de los sondeos del sector CONOIDE.

¹⁷ A las fechas se le restaron 24 años según sugieren Stuiver y Reimer para el Hemisferio Sur.

6- cal AD 1445 (Beta- 171426- T2 A6 c6 n9= 440+/-60 BP)
2 sigma cal AD 1405 a 1525 y cal AD 1560 a 1630 (Stuiver et al. 1998 a; Stuiver et al. 1998 b; Stuiver y Braziunas 1993).

Comentario Final

El hecho que los inkas construyeran en gran parte del noroeste argentino importantes asentamientos tanto en lugares donde estaba presente la población local como en zonas vacías subraya la propensión a confeccionar su gobierno con relación a las situaciones locales en el contexto de un diseño a gran escala. La distribución y concentración de facilidades estatales en el norte de la quebrada de Humahuaca, norte del valle Calchaquí, valle de Lerma y alrededores de las confluencias de los valles de Santa María, Hualfín y Abaucán, permitió plantear que la ocupación imperial fue selectivamente intensiva (Williams y D'Altroy 1998). Por ejemplo, en el sector norte del valle Calchaquí y el área circundante al macizo de Capillitas, el Imperio construyó una serie de asentamientos de diferentes tamaños y clara arquitectura inka mientras que en el resto del valle Calchaquí y norte del valle de Yocavil la presencia del poder estatal en su mayoría se traduce en un reacomodamiento de los espacios en los asentamientos locales reorganizando y posiblemente resignificando los espacios públicos, domésticos y ceremoniales de las sociedades locales como en La Paya, Guitián, Loma del Oratorio, Animaná, Quilmes y Fuerte Quemado. En otros casos la presencia inka solamente está representada por la existencia de restos muebles imperiales, principalmente cerámica de estilo imperial encontrados en sitios locales como Tero, Fuerte Alto, Choque, Valdes, Pichao y Tolombón entre otros.

En este artículo ofrecemos información preliminar de las investigaciones iniciadas en el año 2000 en la quebrada de Tolombón ubicada en el sector septentrional del valle de Yocavil en la actual provincia de Salta. El objetivo de las mismas es caracterizar las sociedades locales y el papel que jugaron durante la conquista y dominación imperial.

En el momento previo a la llegada de los inkas el espacio de las poblaciones locales estaba constituido no sólo por grandes

centros poblados sino también por asentamientos más pequeños en zonas serranas que no han sido debidamente considerados por los investigadores. En la quebrada de Tolombón pudimos reconocer algunos de ellos, aunque si bien su ubicación cronológica hasta el momento no está definida, sitios como El Chorro o La Sirena de características arquitectónicas semejantes a los sitios tardíos pero de menores dimensiones o los sitios con arte localizados en la zona, pudieron ser contemporáneos a la ocupación de Tolombón.

El trazado de Tolombón, al igual que el de los sitios de Quilmes, Fuerte Quemado y Rincón Chico, alterna planta residencial con sectores destinados a la producción agrícola con riego, a la recolección, especialmente de algarrobo, de molienda y funebria. En líneas generales podemos definirlo como un conglomerado arquitectónico de 35 ha de superficie cubierta que combina diversos grupos de estructuras distribuidas sobre cumbre, talud, laderas del cerro, donde se han construido planos horizontales donde implantaron viviendas y, en el pie del cerro. Si bien la contemporaneidad de los sectores arquitectónicos no está hasta el momento demostrada podemos señalar que existen diferencias en la construcción de la arquitectura entre el fuerte y el poblado y que esta diferencia puede ser indicativa o de diferencias temporales en la construcción u ocupación sector o de la presencia de mano de obra diferente en la construcción de los sectores arquitectónicos o ser el resultado de requerimientos funcionales específicos como protección, defensa y/o ataque del fuerte. Otra diferencia que podemos señalar es el tipo de piedra utilizada para levantar los muros del fuerte que son más regulares, de forma subrectangular, muchas de ellas cortadas que difieren de las piedras usadas en las estructuras del poblado. También el uso de piedras de colores en los muros y las esquinas angulares de algunos recintos del fuerte pueden ser variables a tener en cuenta para analizar aspectos de contemporaneidad o no de los distintos sectores del asentamiento.

El sector Base, que de acuerdo a las fechas radiocarbónicas, fue ocupado en un rango entre el AD 1291 y AD 1630 y de donde proceden los únicos materiales de filiación inka, presenta la clásica arquitectura de los sitios tardíos de la zona aunque podemos señalar ciertas diferencias en la elección de

las piedras para el levantamiento de los muros entre este sector y aquel del conoide. El uso de grandes lajas como basamento y de piedras subrectangulares en los muros de los recintos del sector arquitectónico Base no se ha observado en el sector conoide donde la piedra usada en sus muros es del tipo bola.

Tolombón es un típico asentamiento tardío que ha ofrecido algunas evidencias sobre diferentes tipos de tecnofacturas como la manufactura lítica y posiblemente también metalúrgica. El análisis lítico realizado refuerza la idea de que la tecnología lítica se caracteriza por el alto porcentaje de instrumentos de molienda y la presencia de instrumentos generalizados e informales al servicio de otras necesidades sociales en este caso, la metalurgia y la defensa como la presencia de puntas de proyectil triangulares apedunculadas de base cóncava confeccionadas en obsidiana y cuarzo. En general es bajo el porcentaje de instrumentos (8,8%) dentro del total de materiales líticos (N = 447) donde predominan los instrumentos para punzar específicamente las puntas de proyectil de obsidiana muchas de ellas fragmentadas. Los percutores y yunques pueden estar relacionados con las actividades de talla lítica pero también con la preparación de materiales que participen en alguna actividad metalúrgica. Las manos y morteros sugieren actividades relacionadas con la molienda pero no necesariamente de granos o productos alimenticios, aunque también pueden vincularse con el molido de pigmentos y/o minerales. Teniendo en cuenta el tipo de acción básica factible de realizar con los instrumentos se observa que los instrumentos para punzar son los más representados con el 38,9 % (14) seguidos por los de moler y golpear con el 22,2 % (8) cada uno. En este caso las puntas de proyectil (14) son los únicos instrumentos que se encuadran en el grupo funcional inferido como "instrumentos para punzar", las manos y los morteros (8) se incluyen en los "instrumentos para moler" y los percutores (8) en "instrumentos para golpear".

La presencia de escorias, concreciones y artefactos metálicos nos llevan a pensar en primera instancia que algunas de las etapas de la explotación o producción metalúrgica pudo haberse realizado en el sitio.

El material cerámico procedente tanto de contextos habitacionales como de tumbas comprende los estilos tardíos locales *Santamaría negro sobre crema*, *San José*, algunas piezas de clara filiación inka y de otros estilos no locales como el *Yocavil rojo sobre blanco*, *Famabalasto negro grabado*, *Pacajes*, además de cerámica doméstica no decorada.

Los restos vegetales, producto tanto de la actividad agrícola como de recolección, se han encontrado en el recinto 6 asociados a un contexto de área de combustión. Los restos faunísticos, mayoritariamente de camélidos, muestran que al menos éstos fueron utilizados como recursos primario y secundario.

La presentación de los primeros resultados de estas investigaciones en el Taller tuvo la intención de dar a conocer, aunque en forma preliminar, los resultados inéditos de las investigaciones en la quebrada de Tolombón. Esperamos que en el futuro podamos seguir ofreciendo no sólo nueva evidencia sino también algunas explicaciones sobre los críticos momentos que protagonizó la población nativa de Tolombón ante el avance cusqueño y español. Por último queremos mencionar que al igual que muchos otros asentamientos arqueológicos del noroeste argentino y especialmente del valle calchaquí-yocavil, las ruinas de Tolombón se encuentran muy impactadas por la acción de agentes naturales y humanos, causando ello un serio perjuicio al Patrimonio Histórico y Arqueológico de la Nación.

Buenos Aires, febrero 2003

Agradecimientos

Agradezco a las autoridades de la Dirección de Patrimonio de la provincia de Salta, del Museo Antropológico de Salta y del Museo Arqueológico "Pío Pablo Díaz" de Cachi, autoridades de Cafayate, Centro Vecinal de Tolombón y a la Comisión Nacional de Monumentos y Lugares Históricos.

A. José Pérez Gollán y Gabriela Amirati del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires por permitir y ayudar en la consulta de las colecciones de de Aparicio y Lafón-Krapovickas.

También a los colegas Cecilia Pérez de Micou y Marili Castro (vegetales); Gabriela Chaparro (lítico y metalurgia), Alberto Pérez (fauna), Matilde Lanza (arte), Mariano Mariani (planos), María Luz Endere (patrimonio), Inés Baffi y Mariano Orlando (óseo), Benjamín Alberti (arte), Verónica Vasvari (dibujos) y Roberto Pappalardo (dibujos). Un especial agradecimiento a los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires, Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires y de la Universidad de Salta quienes participaron en los trabajos de campo.

Referencias

- Acuto, F.** (1999) Paisaje y dominación: la constitución del espacio social en el Imperio Inka. En *Sed Non Satiata*: 33- 75, editado por A. Zarankin y F. Acuto, Buenos Aires: Ediciones del Tridente, Colección Científica.
- Alberti, B. y Iarritu, D.** (2001) *Informe preliminar del arte rupestre del sitio arqueológico de Tolombón y del faldeo de la Puntilla del valle de Tolombón, provincia de Salta*. Ms.
- Ambrosetti, J.B.** (1897) La antigua ciudad de Quilmes (Valle Calchaquí). *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, 18. Pp. 33-70.
- Ambrosetti, J.B.** (1902) El sepulcro de La Paya últimamente descubierto en los valles Calchaquíes, provincia de Salta, *Anales del Museo Nacional*, 8. Pp.119-148.
- Ambrosetti, J.B.** (1907-1908). Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de La Paya (valle Calchaquí, provincia de Salta). *Revista de la Universidad de Buenos Aires* 8, *Sección Antropología* 3, 2 volúmenes. Pp. 5-534.
- Baldini, Lidia** (1980). Dispersión y cronología de las urnas de tres cinturas en el noroeste argentino, *Relaciones XIV (1)*. Pp. 49-61, Buenos Aires.
- Baldini, Lidia** (1992). El sitio Molinos 1 dentro del esquema de desarrollo cultural del noroeste argentino. *Arqueología* 2. Pp. 53-68.
- Baldini, L. y C. De Feo** (2000) Hacia un modelo de ocupación del valle Calchaquí Central (Salta) durante los Desarrollos Regionales. *Relaciones XXV*. Pp. 75-98.
- Bárcena, Roberto J.** (1998) El Tambo Real de Ranchillos. Mendoza, Argentina, *Xama* 6-1. Pp.1-52.
- Barzana, Alfonso de** (1965) Carta del Padre de la Compañía de Jesús al Padre Juan Sebastián, su provincial. Fechada en Asunción del Paraguay, 8/IX/1954. *Relaciones Geográficas de Indias*, Perú II. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 184. Pp. 78-86 .
- Bellelli, C., A. Guraieb y J. García** (1985-1987) Propuesta para el análisis y procesamiento por computadora de desechos de talla lítica (DELCO-Desechos Líticos Computarizados). *Arqueología Contemporánea* 2 :1. Pp. 36-53.
- Bengtsson, L.** (1992). Architectural remains as archaeology: Ideas and attempts in a sub-Andean context. *Gotarc, series C. Arkeologiska Skrifter*, 9. Göteborg University.
- Cieza de León, P.** [1553] (1947) *Crónica del Perú: Guerras de Chupas*, Segunda Parte. Madrid: BAE.

Cigliano, E. M. et al. (1960) Investigaciones arqueológicas en el valle de Santa María. *Publicación del Instituto de Antropología* 4. Rosario: Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional del Litoral.

Cigliano, E. M y **R. Raffino** (1975). Arqueología en la vertiente occidental del valle Calchaquí Medio, *Relaciones IX*. Pp. 47-58.

Chaparro, M.G. (2000) La producción de manufacturas líticas entre el 1000 y el 1400 DC en la quebrada de Tolombón (Salta). Trabajo presentado en las V Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Antropológicas. Instituto Nacional de Antropología y pensamiento Latinoamericano. Buenos Aires. MS.

Chaparro, M.G. (2001) Evidencias de Producción Metalúrgica en el sitio Tolombón en la provincia de Salta. MS.

Chaparro, M.G. (2002). Informe de análisis lítico del sitio Tolombón, provincia de Salta. Trabajo de campo año 2001. *Intersecciones en Antropología* 3. Pp. 119-123.

Cornell, P. y **N. Johansson** (1993). *Desarrollo del asentamiento StucTav5, Valle de Santa María, Departamento Tafi del Valle, Provincia de Tucumán, Comentarios sobre fechados con ¹⁴C y termoluminiscencia*. Publicaciones 2, Instituto de Arqueología, Pp. 42-56.

D'Altroy, T. N.; A. M. Lorandi; V. I. Williams; M. Calderari; C. A. Hastorf; E. DeMarrais y M. B. Hagstrum (2000) Inka Rule in the Northern Calchaquí Valley, Argentina. *Journal of Field Archaeology*, 2. Pp.1-26.

D'Altroy, T. N; A. M. Lorandi y V. I. Williams (1994) La producción y el uso de la alfarería en la economía política inka, *Teconología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes*. I. Shimada ed.. Perú: Pontificia. Universidad Católica de Perú, Fondo Editorial. Pp. 395-411.

de Aparicio, F. (1948) Las ruinas de Tolombón. *Actes du XVIII Congreso International des Americanistes*. Pp. 369-380.

DeMarrais, E. (1997) *Materialization, Ideology, and Power: The Development of Centralized Authority among the Pre-Hispanic Polities of the Valle Calchaquí, Argentina*, Tesis Doctoral inédita. Los Angeles: Universidad de California, Ann Arbor. Microfilms.

DeMarrais, E. (2000) Arqueología del norte del Valle Calchaquí, *Historia Argentina Prehispánica*,

E. Barberián y A. Nielsen eds, Córdoba. Tomo 1, Pp. 289-346.

Fortuny, P. (1966) *Nueva Historia del Norte Argentino. Descubrimiento y conquista*, Ediciones Theria: 1-138.

Fortuny, P. (1972) *Nuevos descubrimientos en el norte argentino*, Históricos; Salta, Chicoana. San Isidro: Ediciones Paulinas.

Galván, A. (1981). Descripción geológica de la Hoja 10e Cafayate. Escala 1:200.000. *Boletín* 177. Servicio Geológico Nacional. Secretaria de Estado de Minería.

- González, A. R.** (1954) Las ruinas de Loma Rica y alrededores. Proyecto de excavación y exploración sistemática. *Natura* 1: 1. Pp. 75-94.
- González, A. R.** (1980) Patrones de asentamiento incaicos en una provincia marginal del Imperio, Implicaciones socio-culturales. *Relaciones* XIV :1. Pp. 63-82.
- González, A. R.** (1982) Las "provincias" Inca del Antiguo Tucumán, *Revista del Museo Nacional* XLVI. Pp. 317-380.
- González, A. R.** (1983) La provincia y la población incaica de Chicoana, *Presencia hispánica en la Arqueología Argentina: 2*. Pp. 633-674
- González, A. R.** (1983) Inca settlement pattern in a marginal province of the Empire: Sociocultural implications, *Prehistoric settlement pattern*, Essays in honor of Gordon R. Willey. E. Z. Vogt y R. M. Leventhal (eds.). Albuquerque: University of New Mexico Press. Pp. 337-60.
- González, L.** (1992) Fundir es morir un poco. Restos de actividades metalúrgicas en el valle de Santa María, provincia de Catamarca. *Palimpsesto* 2. Pp. 51-70.
- Jaimes Freyre, R.** (1916) *Historia del descubrimiento de Tucumán*, Publicaciones de la Universidad de Tucumán. Buenos Aires : Imprenta Coni.
- Johansson, N.** (1996) Burials and Society. A study of social differentiation at the site of El Pichao, North-western Argentina, and its cemeteries dated to the Spanish Native period. *GOTARC, Series B5*.
- Johansson, N. y P. Cornell** (1993) Desarrollo del asentamiento S TucTav 5 (El Pichao), provincia de Tucumán. Comentarios sobre dataciones de 14 C y luminiscencia. *Instituto de Arqueología, Publicaciones 2*. Pp. 31-43.
- Kritscautzky, N.** (1999) *Arqueología del Fuerte Quemado de Yocavil*. Catamarca: Dirección provincial de Cultura.
- Lanza, M.** (2002) *El arte rupestre de Tolombón_(Departamento Cafayate, provincia Salta)*. Informe Preliminar. MS.
- Lechtmann, H.** (1980) The central Andes-metallurgy without iron. En *The coming of the age of iron*. T. Wertime y J. Muhly (eds.). New Haven: Yale University Press. Pp. 267-334.
- Lorandi, A. M.** (1980). La frontera oriental del Tawantinsuyu: el Umasuyu y el Tucumán, Una hipótesis de trabajo, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. XIV:1. Pp. 147-164.
- Lorandi, A. M.** (1983) Soñocamayoc. Los olleros del Inka en los centros manufactureros del Tucumán, *Revista del Museo de La Plata*, Sección Prehistoria. 7:62. Pp. 303-327.
- Lorandi, A. M.** (1988) Los diaguitas y el Tawantinsuyu: una hipótesis de conflicto. *Proceedings 45th CIA*
- Lorandi, A. M.** (1985), Bogotá, Colombia *BAR International Series*. 442. Pp. 235-259.
- Lorandi, A. M.** (1991) Evidencias en torno a los mitmaquna incaicos en el noroeste argentino. *Antropológica*. 9. Pp. 213-236.

Lorandi, A. M. (1997) *De Quimeras, rebeliones y utopías. La gesta del Inca Pedro Bohórquez*. Lima: Universidad Pontificia del Perú, Fondo Editorial.

Lorandi, A.M. y **R. Boixadós** (1987-88) Etnohistoria de los valles Calchaquíes en los siglos XVI y XVII. *Runa XVII-XVII*. Pp. 263-419..

Lozano, P. (1784-85) *Historia de la conquista del Paraguay*, Colección de obras y documentos y noticias inéditas o poco conocidas. A. Lamas (ed.), Buenos Aires.

Montes, A. (1959) El gran alzamiento diaguita (1630-43), *Revista del Instituto de Antropología*. 1. Pp. 81-159.

Nielsen, A. (1996) Demografía y cambio social en Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) 700-1535 D.C. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. 21. Pp. 307-385.

Nielsen, A.I. E. y **W. H. Walker** (1999) Conquista ritual y dominación política en el Tawantinsuyu: El caso de los Amarillos (Jujuy, Argentina). En *Sed Non Satiata: Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*. A. Zarankin y F. A. Acuto, (eds.), Buenos Aires: Ediciones del Tridente. Pp. 153-169.

Quiroga, A. (1934) *Petrografías y Pictografías de Calchaquí*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Tucumán.

Raffino, R., E. M. Cigliano y **M. E. Manssur** (1976) El Churcal: un modelo de urbanización tardía en el valle Calchaquí, Actas y Memorias IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina, *Revista Museo Historias Natural de San Rafael*, Tomo III: 1/4. Pp. 33-43.

Raffino, R. y **L. Baldini** (1983) Sitios arqueológicos del valle Calchaquí medio (Dep. Molinos y San Carlos), *Estudios de Arqueología*. 3-4. Pp. 26-36.

Raffino, R. (1991) *Poblaciones indígenas en Argentina. Urbanismo y proceso social precolombino*. Buenos Aires: Editorial TEA.

Ramírez de Velazco, J. [1588-1589] (1937) La ciudad de los Césares. Averiguaciones. *Revista Biblioteca Nacional*. I: 4. Buenos Aires.

Reyes Gajardo, C. (1958) Poblaciones indígenas del valle Calchaquí, *Revista del Instituto de Antropología*. VIII. Pp. 23-59.

Serrano, A. (1976) *Manual de cerámica indígena*. Buenos Aires: Ediciones Assandri.

Scattolin, M. C. y **V. Williams** (1992) Actividades minero-metalúrgicas en el noroeste argentino. Nuevas evidencias y su significación. *Boletín IFEA*. 21:1. Pp. 59-87.

Sánchez Proaño, M. (1991) Recursos, Estrategias y Técnicas en el Relevamiento de Arte Rupestre. *El Arte Rupestre en la Arqueología Contemporánea*. M. Podestá; M. M., Hernández Llosas, M. I. y Renard de Coquet (eds.), Buenos Aires: S.F.

Strube Erdmann, L. (1958) La ruta de Don Diego de Almagro en su viaje de exploración a Chile, *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, Número Especial. Homenaje Jubilar a monseñor Doctor Pablo Cabrera (1857-1957), Primera. Parte, Córdoba.

- Strube Erdmann, L.** (1963) Vialidad Imperial de los Incas. Desde Colombia hasta Chile Central o sur de Mendoza con inclusión de sus proyecciones orientales. Instituto de Estudios Americanistas, *Serie Histórica* XXXIII. Pp. 1-113.
- Stuiver, M.** y P. J. **Reimer** (1993) *Radiocarbon* 35. Pp. 215-230.
- Stuiver, M.**; P.J. Reimer; E. Bard; J.W. Beck; G.S. Burr; K.A. Hughen; B. Kromer; F.G. McCormac; J. v. d. Plicht y M. Spurk (1998 a) INTCAL 98 Radiocarbon Age Calibration *Radiocarbon* 40. Pp 1041-1083.
- Stuiver, M.**, P. J. **Reimer** y T. F **Braziunas** (1998 b) *Radiocarbon* 40. Pp. 1127-1151.
- Tarragó, M.** (1984) El contacto hispano-indígena: la provincia de Chicoana, *Runa* XIV. Pp. 143-185.
- Tarragó, M.** (1987) Sociedad y sistema de asentamiento en Yocavil. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 12. Pp. 179-196.
- Tarragó, M.** (1995) Desarrollo regional en Yocavil, Una estrategia de investigación, *Hombre y Desierto* 9. Pp. 225-235.
- Tarragó, M.** (1998) El patrimonio del valle de Santa María en peligro. El Rincón Chico. En *50 años de aportes al desarrollo y consolidación de la antropología argentina. Homenaje a Alberto Rex González*. Buenos Aires: Fundación Argentina de Antropología. Pp. 205-253.
- Tarragó, M.** (2000) Chacras y pukara. Desarrollos sociales tardíos, *Nueva Historia Argentina*. M. Tarragó (ed.). Buenos Aires: Editorial Sudamericana. Pp. 257-300.
- Tarragó, M.** y L. **González** (1995-96) Producción especializada y diferenciación social en el sur del valle de Yocavil. *Anales de Arqueología y Etnología*. 50/51. Pp. 85-108.
- Tarragó, M.** N.; L. **González** y J. **Nastri** (1997).Las interacciones prehispánicas a través del estilo: el caso de la iconografía santamariana, *Estudios Atacameños* 14. Pp. 223-242.
- Tarragó, M.** y J. **Nastri** (1999) Dimensiones de la complejidad santamariana, *Actas XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. C. Diez Martín (ed.). La Plata. Pp. 259-264
- Torreblanca, H.** de (1696) *Relación histórica de Calchaquí*. Archivo Histórico de Río de Janeiro. Ms.
- Vitry, C.** (1999) Comentario sobre el sitio donde se extrajo la "Momia de los Quilmes". *Revista del C.I.A.D.A.M.* 6. Pp. 37-38.
- Williams, V. I.** (1991) Control estatal incaico en el noroeste argentino. Un caso de estudio:Potrero- Chaquiago (Pcia.de Catamarca)". *Arqueología* 1. Pp. 75-103.
- Williams, V. I.** (1996) *Arqueología inka en la región centro-oeste de Catamarca (Argentina)*. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Naturales. Universidad Nacional de La Plata. Argentina. Ms.
- Williams, V. I.** (2000) Informe Subsidio Reinserción de Becarios Externos. Fundación Antorchas. Buenos Aires. Ms.

Williams, V. I. (2001) Primer Informe Inicio de Carrera. Proyecto Arqueológico Calchaquí. Fundación Antorchas.

Williams, V. I. (2002) Segundo Informe Inicio de Carrera. Proyecto Arqueológico Calchaquí. Fundación Antorchas.

Williams, V. I. y M. C. Scattolin (1991) Indicadores de actividades minero-metalúrgicas en el área del macizo de Capillitas. Ponencia en el X Congreso Nacional de Arqueología Argentina. *Shinca* 3: 3. Pp.7-11.

Williams, V. I. y T. N. D'Altroy (1998) El sur del Tawantinsuyu. Un dominio selectivamente intensivo, *Tawantinsuyu* 5. I. Farrington y R. Raffino (eds.), Canberra: Australian National University. Pp. 170-178.

Yacobaccio, H. y M. Lazzari (1996-1998) Análisis de procedencia y fuentes de aprovisionamiento : la obsidiana de Susques (Puna Argentina), *Palimpsesto* 5. Acosta; Belardi; Chauvin; Franco; Malmierca; Mondini, Muñoz y Peláez (eds.), Buenos Aires. Pp. 91-99.

Tablas

Tabla 1. Taxas representadas por niveles de excavación del recinto 6, sector Base de Tolombón.

	Taxones	Sup. a Capa 2	Capa 3 a 6	Capa 7 a 10
Camélidos	<i>Lama sp.</i>	1	1	1?
	<i>Lama guanicoe</i>		1	
	<i>Lama glama</i>		1	1
	<i>Lama vicuña</i>		1	1
Carnívoros	<i>Lycalopex sp.</i>		1	1?
	<i>Mustelidae</i>		1	
Roedores	<i>Chinchillidae</i>		1	1?
Aves	<i>Rheiformes</i>			
	Rheiformes cáscara de huevo		1	1
	Aves indet.		1	1?
Caracoles	<i>Molusca</i> indeterminada		1	1
N Taxa		1	10	8

Tabla 2. Perfil de mortandad de los camélidos. Recinto 6. Sector Base de Tolombón.

Conjunto 1 Niveles 1 y 2: 1 Camélido adulto (llama o guanaco)

Total 1: 100% adultos

Conjunto Niveles 3 a 6: 1 Guanaco joven (*Lama guanicoe*)

1 Llama adulto joven (*Lama glama*)

1 Vicuña adulta (*Lama vicuña*)

1 neonato/nonato de *Lama sp* (llama o guanaco)

Total 4: El 75% jóvenes y 25% adultos.

Conjunto Niveles 7 a 10: 1 Vicuña adulta (*Lama vicuña*)

1 Llama adulto joven (*Lama glama*)

1 Lama sp. Joven (llama/guanaco)

1 Lama sp. Neonato (llama/guanaco)

Total 4: 25% adultos y 75% juveniles o sin fusión

